O **ORBIS**
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / **Scientific e-journal of Human Sciences** /
PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
Cita / Citation:
Carlos Portas (2013).
The Coverage Of The Tragedies In The Audiovisual Media
www.revistaorbis.org.ve / núm 26 (año 9) 46- 56; Edición Exclusiva Universidad de Vigo

THE COVERAGE OF THE TRAGEDIES IN THE AUDIOVISUAL MEDIA

El tratamiento informativo de las tragedias en los medios audiovisuales

Carlos Portas[1]
Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación. Universidad de Vigo



Licenciado en Publicidad y Relaciones Públicas por la Universidad de Vigo
Prepara su Tesis Doctoral en la Universidad de Vigo. Periodista y locutor de televisión.
Ex corresponsal de Televisión de Galicia (TVG) en Portugal y en Bruselas.
E-mail: carlosportas@hotmail.com,

Resumen.
Las noticias sobre tragedias o catástrofes suponen uno de los mayores retos para los periodistas. Son situaciones límite en las que deben conjugar el derecho inalienable a la información veraz con otros derechos, también inalienables, como el respeto a la intimidad de las personas que sufren. Para ello, el papel de los propios profesionales es trascendental, pero también lo es el de las empresas audiovisuales. Los periodistas deben tener claro que ante un suceso trágico, los implicados reaccionan en público, pero eso no quiere decir que estén haciendo pública su reacción. El buen informador es el que sabe discernir qué es noticia, qué preguntar, cómo y cuándo hacerlo y, llegado el caso, cómo difundirlo.
Palabras clave: medios audiovisuales, información, tragedia, sufrimiento, deontología profesional.

REVISTA indizada, incorporada o reconocida por instituciones como:

LATINDEX / REDALyC / REVENCYT / CLASE / DIALNET / SERBILUZ / IBT-CCG UNAM /EBSCO
Directorio de Revistas especializadas en Comunicación del Portal de la Comunicación InCom-UAB / www.cvtisr.sk /
Directory of Open Access Journals (DOAJ) / www.journalfinder.uncg.edu / Yokohama National University Library jp /
Stanford.edu, www.nsdl.org / University of Rochester Libraries / Korea Fundation Advenced Library.kfas.or.kr /
www.worldcatlibraries.org / www.science.oas.org/infocyt / www.redhucyt.oas.org/ fr.dokupedia.org/index /
www.lib.ynu.ac.jp www.jinfo.lub.lu.se / Universitè de Caen Basse-Normandie SICD-Rèseau des Bibliothéques de
L'Universitè / Base d'Information Mutualiste sur les Périodiques Electroniques Joseph Fourier et de L'Institutè National
Polytechnique de Grenoble / Biblioteca OEI / www.sid.uncu.edu.ar / www.ifremer.fr / www.unicaen.fr /
www.science.oas.org / www.biblioteca.ibt.unam.mx / Cit.chile, Journals in Electronic Format-UNC-Chapel Hill Libraries
/ www.biblioteca.ibt.unam.mx / www.ohiolink.edu, www.library.georgetown.edu / www.google.com /
www.google.scholar / www.altavista.com / www.dowling.edu / www.uce.resourcelinker.com / www.biblio.vub.ac /
www.library.yorku.ca / www.rzblx1.uni-regensburg.de / EBSCO /www.opac.sub.uni-goettingen.de / www.scu.edu.au /
www.docelec.scd.univ-paris-diderot.fr / www.lettres.univ-lemans.fr / www.bu.uni.wroc.pl / www.cvtisr.sk /
www.library.acadiau.ca /www.mylibrary.library.nd.edu / www.brary.uonbi.ac.ke / www.bordeaux1.fr / www.ucab.edu.ve /
www. /phoenicis.dgsca.unam.mx / www.ebscokorea.co.kr / www.serbi.luz.edu.ve/scielo./ www.rzblx3.uni-regensburg.de
/ www.phoenicis.dgsca.unam.mx / www.liber-accion.org / www.mediacioneducativa.com.ar / www.psicopedagogia.com
/ www.sid.uncu.edu.ar / www.bib.umontreal.ca www.fundacionunamuno.org.ve/revistas / www.aladin.wrlc.org /
www.blackboard.ccn.ac.uk / www.celat.ulaval.ca / / +++ /
No bureaucracy / not destroy trees / guaranteed issues / Partial scholarships / Solidarity /
/ Electronic coverage guaranteed in over 150 countries / Free Full text /Open Access
www.revistaorbis.org.ve / revistaorbis@gmail.com

DOI:http://doi.org/10.5281/zenodo.5165720

O **ORBIS**
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / **Scientific e-journal of Human Sciences** /
PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
Cita / Citation:
Carlos Portas (2013).
The Coverage Of The Tragedies In The Audiovisual Media
www.revistaorbis.org.ve / núm 26 (año 9) 46- 56; Edición Exclusiva Universidad de Vigo

Abstract.
News about tragedies or disasters is one of the biggest challenges for journalists. These are extreme situations in which they must combine the inalienable right to truthful information with other inalienable rights, including respect for the privacy of people suffering. For this, the role of the professionals is crucial, but also the role of the audiovisual media companies. Journalists should to understand that in a tragic event involved people react in public, but that doesn't mean they are making public their reaction. A good reporter knows to discern what is news, what to ask, how and when to do it and, if appropriate, how to spread.
Key words: audiovisual media, news, tragedy, suffering, professional ethics.

INTRODUCCIÓN.

Los profesionales de la información, a menudo, tienen que enfrentarse a situaciones imprevistas y dolorosas a las que deben responder de manera adecuada para cumplir con su cometido principal: informar con veracidad. El periodista no puede exagerar el hecho acontecido, ni contarlo, a sabiendas, de manera distinta a cómo sucedió. Si lo hiciese, vulneraría el principio más importante de su profesión.

Muchos autores han expresado su punto de vista sobre este hecho, incluso el premio Nobel de Literatura Camilo José Cela, hizo su aportación afirmando que *"el periodista debe decir lo que acontece, no lo que quisiera que aconteciese o lo que imagina que aconteció".*

El trabajo periodístico se complica de manera extraordinaria en los primeros momentos de una catástrofe o tragedia, cuando el shock y la confusión iniciales lo inundan todo. Los motivos del suceso suelen ser desconocidos, las cifras inexactas y, casi con total seguridad, la necesidad de contarlo de manera inmediata es apremiante. Por eso, uno de los momentos clave de una cobertura informativa de estas características es ese momento inicial, esos pocos minutos u horas que siguen al acontecimiento trágico.

Los profesionales de la información juegan, a menudo, un papel principal en este tipo de coberturas, en especial por el tratamiento informativo de los asuntos que atañen a las víctimas, y que debe realizarse con el más escrupuloso respeto por los derechos individuales y colectivos.

Pero los informadores no son los únicos que tienen un cometido determinante en estas situaciones. Quizás más importante, si cabe, es el rol de las empresas periodísticas. En su ánimo debe estar también el respeto y el ADN de la profesión, y no sólo la voluntad de sacar partido económico a la cobertura informativa, recurriendo a la espectacularización y a llenar horas y horas de retransmisión en directo con un marcado cariz sensacionalista.

Con frecuencia, vemos como en los medios audiovisuales aparece la tentación de amortizar los recursos técnicos y humanos desplazados al lugar de la tragedia,

proporcionando más minutos de programación, independientemente de la cantidad, la calidad y la novedad de la información de la que se dispone.

CONCEPTO Y CLASIFICACIÓN DE LAS TRAGEDIAS.

Una tragedia siempre tiene relación con la destrucción, y puede suponer la pérdida de vidas humanas o bienes materiales, provocando al mismo tiempo una desorganización social. Se trata de acontecimientos repentinos y extraordinarios, en los que los implicados sufren un sentimiento de impotencia o de gran limitación de su capacidad de acción, que les lleva a necesitar asistencia exterior.

Los acontecimientos trágicos presentan como denominador común el impacto emocional que generan en un lugar concreto, en una zona más amplia o incluso en un país entero. Ese sentimiento acostumbra perdurar varios días. Otro elemento común a este tipo de situaciones es el enorme sufrimiento que generan entre los familiares de las víctimas. De ahí, la importancia de saber tratar la información con el cuidado que merece, especialmente en televisión, donde la emisión de imágenes de la tragedia puede retroalimentar el dolor de las familias.

En este artículo no abordo la cobertura informativa de los conflictos bélicos, ya que el periodismo de guerra necesitaría una mención aparte. Por lo tanto, exceptuando los episodios luctuosos que ocasionan ese tipo de conflictos, podemos clasificar las tragedias en aquellas producidas por: fenómenos naturales; accidentes en las infraestructuras; accidentes en los medios de transporte; accidentes en la industria; actos terroristas; negligencias en aglomeraciones de gente; incendios forestales; e incendios en edificios o vehículos.

Desgraciadamente, en la última década hemos sido testigos de todo tipo de tragedias, que servirían para ilustrar con ejemplos esa clasificación. Desde los tsunamis de Japón o Indonesia, la caída del puente de Castelo de Paiva, en Portugal, o la muerte de mineros sepultados en minas en varios países, así como los accidentes aéreos, la crisis de la central nuclear de Fukushima, los atentados terroristas en New York, Madrid o Londres, la tragedia de una discoteca en Brasil, o los incendios forestales que cada año deforestan grandes superficies de países como España o Australia, por poner algunos ejemplos.

La magnitud de las tragedias también suele medirse, aunque no resulte una clasificación muy acertada, por el número de víctimas mortales que ocasionan. Hay tragedias con un número indeterminado de fallecidos, como aquellas provocadas por graves fenómenos climatológicos que provocan miles de desaparecidos; tragedias con más de cien fallecidos, que supone una especie de cifra psicológica, incluso para las autoridades; tragedias con pocos fallecidos; y

tragedias sin víctimas mortales. A menudo, por macabro que parezca, la cobertura de los medios depende de esta clasificación.

REACCIÓN DE LOS MEDIOS TRAS LA TRAGEDIA.

La actuación de los medios de comunicación al saber de un acontecimiento trágico va encaminada a descubrir, cuanto antes, todas las circunstancias que rodean ese hecho, para transmitírselas al público con la mayor celeridad posible. Pero lo cierto es que en ese afán, en muchas ocasiones los periodistas hacen su trabajo obviando que hay víctimas o familiares que necesitan ayuda.

Los medios acostumbran darle mucha importancia al momento en el que llegan al lugar de la tragedia. Existe una especie de necesidad imperiosa por llegar antes que la competencia, y para eso suele ser muy importante el papel de las fuentes informativas. Por ello, los informadores intentan forjar relaciones de confianza con las autoridades y los responsables de los servicios de rescate y, de este modo, ganarse el privilegio de recibir la primera llamada. Incluso en los últimos años, con el desarrollo de las nuevas tecnologías, es bastante frecuente que los medios escaneen de forma sistemática las frecuencias de radio de los servicios de emergencia, con el fin de enterarse de los hechos trágicos casi al mismo tiempo que las propias autoridades.

Cuando ocurre una tragedia, rápidamente se produce una enorme confluencia de periodistas en el lugar de los hechos, ayudándose, cada vez más, de los avances tecnológicos, que facilitan la grabación y posterior emisión de las noticias de una manera más sencilla. Esos periodistas suelen ser de numerosas nacionalidades, especialmente si se trata de tragedias de interés global.

Uno de los problemas principales que pueden darse, sobre todo en las primeras horas que transcurren tras conocerse la tragedia, es la falta de experiencia de los informadores que acuden a cubrirla. En esas primeras horas es habitual que lleguen los reporteros que están más a mano, y no siempre están acostumbrados a trabajar en esas circunstancias. Lo cierto es que cada vez resulta más complicado encontrar periodistas especializados, ya que los medios prefieren contar con profesionales totales, que sirvan para cubrir todo tipo de noticias. El antiguo director gerente de la BBC, Brian Wenham, asegura que la preparación de los periodistas que acuden a cubrir desastres ha disminuido en los últimos años. En todo caso, es lógico pensar que un periodista que ya haya cubierto una tragedia anterior, sabrá actuar mejor que otro que no lo haya hecho. Si en una cobertura previa hizo una pregunta inadecuada a un familiar de una víctima y eso le conllevó críticas, habrá aprendido del error y la próxima vez pedirá permiso al

entrevistado y formulará sus preguntas de manera más sutil y acorde con las circunstancias.

En muchas ocasiones se produce un aumento sustancial de las emisiones informativas en programas de sucesos, muchos de ellos con un cariz excesivamente sensacionalista. Y lo cierto es que ese incremento no siempre está justificado, y sólo busca escenificar que la cadena está en el lugar de la tragedia, aunque no tenga ninguna novedad que contar.

Existe una sensación bastante generalizada de que los medios de comunicación complican o dificultan las tareas de búsqueda, rescate o evacuación, por eso las autoridades intentan mantenerlos apartados del lugar de los hechos. Se produce en ese instante un conflicto entre los intereses de ambas partes. De un lado, las autoridades quieren impedir el acceso de los periodistas. Del otro, los periodistas buscan fórmulas para llegar a ese punto, porque será allí donde tendrán más opciones de conocer los detalles de lo ocurrido y poder trasladárselo a su audiencia. Es un círculo vicioso con el que unos y otros no siempre saben lidiar. La situación puede solucionarse con ruedas de prensa por parte de autoridades competentes, que apacigüen las necesidades de saber que les plantean los profesionales de la información.

Las dificultades logísticas que pueden generar la llegada masiva de periodistas al lugar de la tragedia no es el único motivo por el que las autoridades restringen el acceso de los informadores. A veces las fuerzas de seguridad también intentan impedir que consigan imágenes que resulten indeseables. En muchas ocasiones, el perímetro de seguridad que se establece pasa de ser una cuestión cuantitativa, de metros de distancia con respecto al lugar de los hechos, a convertirse en una cuestión cualitativa, ya que el perímetro de seguridad se coloca allí donde los edificios o accidentes geográficos impiden que los teleobjetivos de las cámaras capten lo que está ocurriendo.

Los medios, una vez allí, también deben desempeñar un papel que podríamos llamar de servicio público, tanto si se trata de medios de titularidad pública como privada. Así, deben informar a la población de los últimos acontecimientos y hacerle recomendaciones útiles para no empeorar más la situación o para intentar evitar un hecho semejante en el futuro. En muchas ocasiones, las televisiones recurren a entrevistas con especialistas para que sean ellos quienes ofrezcan este tipo de consejos. En algunos casos, también pueden hacer un llamamiento a la solidaridad de la audiencia, que ayude a captar fondos para los más desfavorecidos.

O **ORBIS**
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / **Scientific e-journal of Human Sciences** /
PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
Cita / Citation:
Carlos Portas (2013).
The Coverage Of The Tragedies In The Audiovisual Media
www.revistaorbis.org.ve / núm 26 (año 9) 46- 56; Edición Exclusiva Universidad de Vigo

LA TRAGEDIA COMO NOTICIA PERIODÍSTICA.

Las tragedias se convierten en fuente inagotable de interés informativo, debido a sus características excepcionales y, a menudo, sorprendentes. El dolor tiene carácter universal, puede sufrirlo cualquier persona en cualquier momento de su vida, y por eso es una realidad que goza de interés informativo en sí mismo. Ese interés es percibido por todos los medios de comunicación y, por supuesto, también por los medios audiovisuales.

Los dirigentes de los medios acostumbran escudarse en que es el público quien demanda todos los detalles de este tipo de informaciones, y por eso deben cubrirse con los medios y profesionales que sean necesarios. La tragedia ajena, el drama, el impacto emocional o la solidaridad humana son elementos que apasionan al público. Son sensaciones que pueden vivir o que pueden sufrir en primera persona, y por esa proximidad anímica les resulta más interesante.

Los factores principales que convierten una tragedia en noticia son: la **actualidad**, son hechos que acaban de producirse; la **proximidad**, no siempre geográfica sino que también puede ser emocional; la **notoriedad**, de quien sufre o de las autoridades que acuden al lugar; la **rareza** o **excepción**, por lo extraordinario o infrecuente de lo ocurrido; el **conflicto** o **enfrentamiento**, ya que a menudo una tragedia acarrea un intercambio de acusaciones por la falta de previsión o la mala gestión; el **suspense** o **misterio**, debido a que una tragedia de gran dimensión siempre está sembrada de dudas sobre lo ocurrido y sobre las víctimas; y finalmente, el **interés humano**, ya que todo lo que lleva al público a sentir alegría o pena extremas supone una fuente de interés informativo.

Los medios de comunicación acostumbran recurrir a, prácticamente, todos los géneros periodísticos para desmenuzar los detalles de la tragedia. El volumen de información que se requiere es tan grande, que necesita ser abordado desde todas las ópticas posibles, e incluso, a veces, la magnitud de la tragedia justifica que las televisiones interrumpan su programación habitual para informar de lo ocurrido, con todo tipo de análisis de los hechos y también recordando otras tragedias semejantes que sucedieron en el pasado.

En esa vorágine informativa, los medios audiovisuales recurren a contar la noticia en directo, con la imagen de la tragedia, con grandes títulos gráficos explicativos, con entrevistas cortas o en profundidad en el lugar de los hechos o en el plató. Si es necesario, hasta realizan debates televisivos con distintas personalidades o analistas que esgrimen datos o dan su opinión sobre las causas y consecuencias de lo ocurrido.

En cuanto les es posible, realizan crónicas en directo con el reportero que han enviado al lugar de la catástrofe. Recurren también al género del reportaje,

profundizando más en algún aspecto concreto que merezca ser reseñado. Puede darse el caso, incluso, de que editorialicen sobre el hecho, si bien este es un género más propio de los medios escritos que de los audiovisuales.

ÉTICA Y DEONTOLOGÍA EN LAS INFORMACIONES SOBRE TRAGEDIAS.

El tratamiento informativo de las tragedias requiere un esfuerzo considerable por parte de los profesionales de los medios de comunicación para conseguir ser correctos en el desempeño de su trabajo periodístico. Cuando un profesional se encuentra ante un hecho trágico, debe ampararse en los valores de la ética y la deontología.

Algunos medios disponen de manuales internos donde se trazan las líneas maestras de actuación de sus profesionales ante acontecimientos en los que esté presente el dolor y el sufrimiento. Algunos países también cuentan con códigos éticos específicos que explican cómo deben actuar los periodistas en estos casos tan singulares.

Está claro que los medios de comunicación no pueden ignorar las noticias sobre hechos desagradables de la vida humana, porque si lo hiciesen estarían distorsionando la realidad y se alejarían de su cometido de informar. Pero también es cierto que existen directores de informativos de televisiones que tienden al sensacionalismo, impregnando de drama humano las noticias sobre esos hechos amargos, en busca del favor de la audiencia.

En el lugar de los hechos, los periodistas intentan descubrir lo que sea posible para aclarar todos los detalles de la noticia, pero en ese afán deben tener en cuenta que allí hay familias abatidas por la pérdida de seres queridos. A veces, inducidos o no por sus superiores, algunos informadores seleccionan situaciones de sufrimiento y dolor guiados por algo más que el puro interés informativo.

Los periodistas, y por supuesto los medios, deben dar pruebas claras de contención, de autorregulación, de pudor a la hora de relacionarse con las víctimas envueltas en un episodio de sufrimiento físico o moral.

El informador debe saber decidir en cada caso, de acuerdo con lo que le dicte su conciencia, si las escenas que está presenciando son algo íntimo o si esas situaciones dolorosas le afectan, de algún modo, al ámbito público. No es lo mismo reaccionar en público, que muchas veces puede producirse incluso de manera inconsciente, que hacer pública una reacción, que ya tendría que conllevar la voluntad expresa de quien la hace.

Si, finalmente, el periodista opta por hacer públicas esas imágenes que ha captado, tendrá que tener muy en cuenta que a las personas que sufren les asisten derechos fundamentales, como el respeto a su sufrimiento, a su intimidad y a su dignidad.

A menudo, la cuestión de qué imágenes sobre dolor o sufrimiento difundir genera grandes debates en las redacciones de los medios, una tendencia que se ha visto marcada, más si cabe, tras los atentados terroristas contra las Torres Gemelas de New York, que tuvieron una cobertura informativa muy diferente dependiendo de cada país. Esto debe conducir a una profunda reflexión.

El límite ético sobre el uso de esas imágenes radica, generalmente, en saber si el hecho que causa el sufrimiento tiene valor en sí mismo como noticia. El peligro aparece si los directores de emisión o de informativos se vuelven insensibles ante esta realidad y se centran en considerar sólo los criterios noticiosos, dejando a un lado las valoraciones morales.

El trabajo de los medios en el lugar de la tragedia debe evitar lo que algunos autores denominan “segundo trauma”. Les afecta a los supervivientes o a sus familiares, que reviven el acontecimiento luctuoso al ser preguntados por los periodistas. Los supervivientes, si los hay, son las personas más buscadas por los profesionales de la información, ya que ellos vivieron los hechos en primera persona. Los familiares de las víctimas puede ser que también tengan elementos que aportar, pero el periodista debe saber qué y a quién preguntar. No puede aprovecharse de esa situación de superioridad anímica con respeto a alguien que se encuentra en estado de shock. El tan manido “¿cómo se siente?” dirigido a una persona que acaba de perder a seres queridos no es la pregunta más adecuada en ese momento, ya que no aporta ningún elemento relevante que ayude a descifrar cómo ha sido la catástrofe. Sólo enseña un dolor que, por pura lógica, el telespectador ya presupone.

En algunas ocasiones, sí es cierto que los propios supervivientes o los familiares son quienes buscan a los informadores para expresar lo que sienten. En el caso de los supervivientes, si su estado de salud no reviste excesiva gravedad, pueden suponer un testimonio tranquilizador para sus seres queridos. En cuanto a los familiares de las víctimas, a veces buscan a los periodistas para expresar sus pensamientos a título de homenaje póstumo. Incluso pueden sentirse ofendidos o menospreciados si interpretan que el periodista no considera importante su aportación.

Pero esto no siempre ocurre, y en muchas ocasiones los informadores llegan incluso a acosar a las personas que sufren, persiguiéndoles con sus cámaras, sus focos y sus micrófonos, e incluso llamándoles insistentemente por teléfono a sus

domicilios particulares, o haciendo guardia a las puertas de los hospitales o de los tanatorios.

En la medida de lo posible, también debería evitarse la difusión de imágenes de víctimas mortales, de féretros o de personas heridas. Tampoco deben difundirse imágenes de funerales sin contar con el consentimiento explícito de los familiares.

En ningún caso se pueden aventurar listados de víctimas hasta que no se tengan listas oficiales y comprobadas. También hay que asegurarse de que las personas implicadas y los familiares están al corriente de la información antes de que ésta se difunda.

El profesional de la información debe evitar cualquier especulación o conjetura sobre los sucesos trágicos. No puede imaginar, fabricar hipótesis o especular con el dolor humano, sus causas o sus consecuencias, ni incurrir en atribuciones de culpabilidad sobre personas como posibles causantes de la tragedia.

Como ejemplo de autorregulación profesional encontramos la guía ética publicada por la cadena británica BBC, que estipula que *"para proteger la identidad de las víctimas y de sus familiares, hay que obviar los primeros planos y el uso abusivo del zoom en las informaciones sobre tragedias, accidentes o violencia".*

En el manual de la sección de noticias de la cadena británica se pide que *"el dolor se refleje con contención (…) Se intentará anticiparse a los sentimientos de intrusión sentidos no sólo por el sujeto objetivo de la cámara, sino también por el espectador".*

Algunos países tienen incorporados en sus códigos de buenas prácticas periodísticas referencias directas o indirectas sobre la actuación de los informadores en este tipo de circunstancias. Una de las alusiones más concretas la encontramos en el código de prensa de Alemania, que en su artículo sobre *Accidentes y Desastres*, dice: *"Se superan los límites de la cobertura aceptable sobre los accidentes y desastres, cuando deja de respetarse el sufrimiento de las víctimas y los sentimientos de sus familias. Las personas golpeadas por la desgracia no pueden convertirse por segunda vez en víctimas por la cobertura periodística carente de tacto".* Vemos aquí esa alusión al "segundo trauma" que referíamos anteriormente.

El código de la Sociedad de Periodistas Profesionales de Estados Unidos recoge que los periodistas deberán *"tener sensibilidad cuando se conciertan entrevistas o se usan imágenes de quienes se han visto afectados por una tragedia o por el dolor"*.

EN CONCLUSIÓN,

Se puede afirmar que los principales factores que convierten una tragedia en noticia son: la actualidad, la proximidad cultural y geográfica, la notoriedad, la rareza, el enfrentamiento, el suspense y el interés humano.

El tratamiento informativo sobre tragedias u otros acontecimientos que generen dolor o sufrimiento debe respetar la dignidad de las personas, especialmente de aquellas que en esos momentos tan duros ven disminuida su capacidad de decisión.

Al mismo tiempo, debe existir libertad de acceso, por parte de los periodistas, a aquellos acontecimientos de naturaleza dolorosa que despierten el interés del público, pero debe cuidarse, a posteriori, como se hará la difusión de esos hechos respetando la veracidad informativa.

Además, debe fomentarse una cooperación honesta entre autoridades públicas, profesionales de la información y operadores de televisión, que garantice la coherencia y permita una cobertura informativa veraz, completa y que cumpla con los principios de la ética y la deontología.

Pero lo cierto es que esa colaboración y esos principios no siempre se cumplen, y los medios audiovisuales tienden a espectacularizar las informaciones sobre estos acontecimientos luctuosos, realizando interminables conexiones en directo desde el lugar de los hechos, aunque no haya novedades que lo justifiquen.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

BONET PERALES, Enrique. *Éticas de la Información y Deontologías del Periodismo.* Editorial Tecnos. Salamanca, 1995.

CELA, Camilo José. *Dodecálogo de deberes del periodista.* Asociación de editores de diarios españoles. Madrid, 1990.

CORNU, Daniel. *Codes et chartes de déontologuie.* Centre romand de formation des journalistes. Lausanne, Suiza, 1998.

GOIRICELAYA, Ernesto. *Desastres y medios de comunicación: el caso de Biescas. Agosto de 1996.* Publicaciones Gallarta: Emergencia 112, 1998.

LÓPEZ MAÑERO, Cristina. "Criterios deontológicos en el tratamiento informativo del dolor" en: *Communication and Society/Comunicación y Sociedad*, vol. X, nº 2, 1997.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Lourdes. *"Recomendaciones del Consell d'Audiovisual de Catalunya sobre el tratamiento informativo de las tragedias personales".* Barcelona, 2009: http://lavictimaenlosmedios.wordpress.com/2009/05/12/recomendaciones-del-consell-de-laudiovisual-de-catalunya-sobre-el-tratamiento-informativo-de-las-tragedias-personales.

O **ORBIS**
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / **Scientific e-journal of Human Sciences** /
PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
Cita / Citation:
Carlos Portas (2013).
The Coverage Of The Tragedies In The Audiovisual Media
www.revistaorbis.org.ve / núm 26 (año 9) 46- 56; Edición Exclusiva Universidad de Vigo

PÉREZ DE TUDELA, César. *La información en las catástrofes.* Editorial Mapfre. Madrid, 1994.

RAMOS FERNÁNDEZ, Fernando. *La ética de los periodistas.* Edicións da Deputación Provincial de Pontevedra, 1996.

VILLANUEVA, Ernesto. *Códigos Europeos de Ética Periodística.* Generalitat de Catalunya-Centre d'Investigació de la Comunicació. Barcelona, 1996.

WENHAM, Brian. *"The media and disasters: Building a better understanding".* Northwestern University. Whasington, 1994.